

SANTA CLARA DEL COBRE

SANTA CLARA del Cobre, patrona del destajo
que aplanas con la frente sonora de martillo
al sol en tus sartenes: oriflama de brillo,
y entonas en tu iglesia rudo salmo al trabajo.

Es lunes, no ponen las gallinas y el atajo
no va a ninguna parte. A distancia un castillo
interior se perfila, teresiano y sencillo
y exprime el cielo, en grises, las nubes gajo a gajo.

Sueña el metal figuras del humano ajeteo:
en cazos orejones para menear las mieles
y en panzudas vasijas del arte coquinaria;

la tarde bruñe, a golpes, un rico camafeo,
y doblan las campanas del pueblo por sus fieles
y la Santa confunde su caminata diaria.

LA TZARÁRACUA

para el pintor Antonio Silva

DESATA LA cascada entre la piedra
su greña perfumada de haba tonca
y entre violas y bajos de voz ronca
música de cristales crece y medra.

El zurriago colgado de la hiedra
enverdece los nudos donde entronca
el sol y el cielo con el agua bronca,
sonora espalda de espumosa exedra.

El chorro de la luz abre su espita
sobre el cedazo de la linfa pura,
y arrastra el Cupatitzio por su albura

un esqueleto de árbol que crepita
al estrellar su rústica armadura
contra el rugoso lecho de riolita.

MORELOS EN CUAUTLA

a Miguel Mansur Kuri

VIENE DE LOS caminos, recuas arrió a mecate
cuando era joven; después, cura de pueblo: almas;
hoy en la diestra: sable; sobre la frente palmas
y al aire ondeando — florón de sangre — el paliacate.

Cabe la fresca sombra de frondoso aguacate
en Cuautla está el caudillo; en su rostro la calma
tiene expresión perfecta; sobre su mano empalma
la otra que, robusta, descansa en el zacate.

Mañana es dos de mayo. Aquel mulato obeso
tiene fuerte jaqueca: se pega "chiquiadores"
y estira — Santo Tomás en guerra — su pescuezo

de poderosa bestia que destila sudores,
para beberse el aire de sal y de cantueso,
mientras el sol se rasca su prurigo de hervores.

JANTETELCO

SURGE DEL plan la insólita belleza
del peñón solitario que musita
su mineral plegaria de andesita
y al cielo irgue colossal cabeza.

Excrecencia de Dios en donde reza
el rústico paisaje cenobita;
un cuervo en el chilar, roba y crascita,
y un famélico can, lame y bosteza.

Bajo la sombra lítica se extiende
el poblacho misérrimo y sin brillo
que de estival bochorno se defiende.

En el curato un párroco sencillo
en lumbre de pasión trema y emprende
¡y en Jantetelco nace otro caudillo!

EL SALTO DE SAN ANTÓN

COMO UNA cabellera de luces por la espalda
desciende a las caderas rotundas del basalto
y se destroza en lascas de ópalos El Salto
sobre el seno profundo de líquida esmeralda.

Barre la lisa toba riolítica la falda
de espumas y el sol hunde sus manos en cobalto,
ahogada barra de oro que en brusco sobresalto
hace hervir al barranco en igniscencia gualda.

Amates amarillos medran sobre la roca,
tendinosos veleros uncidos al cordaje
del carretón del viento, que cruje y se desboca.

Encaustos cremesinos decoran el paisaje
y es el antro noctífero una dantesca boca
donde arácnidos tejen mantelerías de encaje.

TEMPESTAD EN TEMIXCO

ATRUENAN EL ESPACIO redobles de tormenta,
despeina el bronco viento los árboles del río,
se agrisa el horizonte, se abruma el caserío
y la nube preñada de presagios, revienta.

En las sucias cobijas de lana macilenta
dos gañanes cabreros se arrebujan de frío,
y arremete el tornado con renovado brío
sobre el campo fragante de dulce yerbamenta.

Ilumina el celaje cruel latigazo urente,
huye empavorecido el ganso del estrago
y encandece en el campo mastuerzo y jaramago.

Borbota en los tejados el aguazal bullente,
y un Noé rusticano, en borrachera crónica,
arrea los ganados con voz triste y afónica.

EL SUEÑO DE LA FIERA

a Gerardo Cantú

FURIA DE Lucifer, el cielo ciñe
manto de tempestad sobre su lomo,
y el aletazo de la luz de plomo
a los chacales prófugos constriñe.

Desbandada marcial, la sangre tiñe
los hocicos babeantes, el asomo
del colmillo eficaz y el ojo romo
de la manada en celo que se riñe.

Mientras en el declive bronco aguaje
se precipita a saltos por la peña
en retorcido y brusco maridaje,

la fiera en su cubil, de cardo y breña,
electrizado el bárbaro pelaje
sueña que un torvo cazador la sueña.

EL AMOR

SONETOS DEL AMOR INFIEL

I

NO ARRANQUÉ tu recuerdo a mi memoria
por no dejar a la razón castrada;
amar, amor, tu alma mutilada
es como amar los signos de mi historia.

Esta boda sin arras y sin gloria
es infierno nupcial en llamarada:
medianoche de amor, enamorada
de la otra medianoche de la euforia.

Estás aquí junto al dolor temprano
de la infidelidad con el presente,
infiel la primavera, y el verano

no sólo infiel, sino también ausente.
Medio anillo de bodas en la mano
y medio corazón sobre la frente.

II

En otro espacio. En tiempo convergente
y esclavizados bajo el mismo cielo.
Tú con tu sueño ardiendo sobre hielo,
yo con el hielo de mi sueño ardiente.

En el mismo lugar donde otra gente
se desnuda la carne sin recelo,
yo duermo la vigilia del desvelo
y tú vigilas mi dormir ausente.

Cartas cruzadas en la mar del sueño,
juego de naipes en la madrugada,
tu cuerpo es vaina de mi urgente espada

y copa urgida a mi triunfal empeño:
tú en el duro convento de la almohada
y yo en mi horrible condición de isleño.

EN SOMBRA

ME FUI DE tu dolor, caracoleando,
como un caballo herido, paso a paso,
y en la guirnalda de tu amor de raso
flores tejí de tulipán sangrando.

Por no fijarme dónde ni adónde ando
me arañé el corazón y el espinazo,
y mordí la ciruela del balazo
que ya me estaba espera que esperando.

Más fácil resultara haberme ido
de mí mismo. De tí, ardua tarea,
que es como desprenderse de los huesos.

Y en camino de tarde, anochecido,
encender el candil de alguna idea
con el recuerdo en sombra de tus besos.

LECTURA VALLEJO

HOY ME DUELE el amor de tal manera
que se me duerme el llanto en la mejilla,
tanto me duele que se me encasquilla
el hueso con el hueso de la espera.

El corazón es lumbré de bandera
que flota por el mar de la costilla,
desconsuelo de amor, doliente astilla
clavada en mis ergástulas de fiera.

Me duele manco, cojo, cruel, tullido,
este amor en silencio, deslenguado,
como el ala de un ángel sin sonido

aleteando en el cáncer del costado.
Amor de nunca, siempre desmedido,
prófugo libre y libre acorralado.

RITO DE VERANO

CRECIÓ LA LUZ en el rosal de un beso
y ya no estabas tú, sólo el arcano,
desvestida la novia en el manzano
y el Diablo encaramado en el cerezo.

Creció la luz (pero era luz de yeso)
el caballo sangraba por el llano,
y tu mano cortada entre mi mano
se te fue deshojando hueso a hueso.

La jirafa del sol alzó el pescuezo
en el poniente de cristal murano,
y fue la tarde un colorido exceso.

Tú me gritaste entre la sombra: ¡hermano!,
y yo estaba en el mar, rojo y espeso,
agonizando en fiebres de verano.

EL ÁRBOL DE LA CIENCIA

RIÑA DE LUMBRE fría y nieve hirviendo
en columnas de mármol sostenida,
misterio germinal donde la vida
y la muerte construyen destruyendo.

Lima la lengua el vientre dividiendo
la forestal y rústica avenida
donde el amor esculpe la ceñida
estatua del no ser y el estar siendo.

Con tal fuerza y ardor la llama pura
de la pasión se enciende y esbeltece,
que ilumina la noche más oscura

el sol testicular, que se estremece
al tocar — con el agua a la cintura —
al Árbol de la Ciencia que florece.

LIRIOS ROJOS

SE ME ESTRELLÓ en el pecho la granada
de un corazón de vidrio: lirios rojos
nacieron de mi voz como despojos
de lo que fue una voz enamorada.

Salí turbio (la noche era envinada)
a buscarme en el fondo de tus ojos:
y en el abismo circular, de hinojos,
estaba la pasión asesinada.

No fue el asalto de hojas curvilíneas
lo que segó esta luz de primavera,
lo que abolió estas bóvedas sanguíneas,

fue el desamor, la forma de la espera,
que hizo crecer un pelo de gramíneas
en la calvicie de mi calavera.

AMOR HUMANO

ESTOY, AMOR humano, repartido,
entregado a la luz, donado al viento,
comprometido en sangre hasta el aliento
y anegado en dolor hasta el bramido.

Estoy, amor humano, dividido,
partido fieramente, hecho lamento,
estoy — hueso de pájaro — sediento
de trino volador y de gemido.

Herido voy, estoy tan malherido
que me duele la risa y el acento
de una voz sin distancia y sin sonido,

y me pesa el pesado pensamiento
como un reloj latiendo sumergido
entre las aguas de mi sufrimiento.

EL HIJO DEL AMANTE Y DE LA AMADA

COFIA Y MANTEL, madrina almidonada,
arcángel de la mesa y de la luna,
hostias y leche malva desayuna
el hijo del amante y de la amada.

Amor rezuma el pan y la ensalada,
jarras de colmenera miel montuna,
y en el verde pezón de la aceituna
la huella de la boca amamantada.

Bosque de besos, dulce apicultura,
nacerá del enjambre de tus labios
modelados en pulpa besadora,

y beberá en tus jugos juegos sabios
el hijo del amor que te enamora
libre de penas y albo de resabios.

HOMBRE SOY

HOMBRE SOY sin camisa y sin vereda
y este páramo negro y cenagoso
no me ofrece más punto de reposo
que esta sangrienta y mustia rosaleda.

De aquel dolor de amor ya no me queda
más que el recuerdo de su llanto mozo,
como el melocotón recuerda el bozo
de su mejilla profanada en seda.

¡Quiera el destino que a la aurora pueda
curar las llagas de mi sol leproso
que ni alumbra ni entibia la arboleda!

Por hoy mi corazón, sin alborozo,
se anega en sangre primordial y aceda
como un martillo ahogándose en un pozo.

UNA HIJA DE RAPPACCINI

TU CARNE de jardín se me adifunta
tejida en yedra y cálido veneno,
junto a la austral crucifixión del seno
morado en plomo y terminado en punta.

Tu corazón, mi corazón en junta
y en el júbilo nuevo del estreno
fingen posturas del amor obsceno
como en una respuesta sin pregunta.

Qué más te da lo que me dé la gana:
beberme el vino de tu aliento oscuro,
como se bebe el sol una mañana

el fracaso de una tarde de cianuro,
la cópula de hermano con hermana
en un rapto de amor, místico y puro.

COLUMPIO

POR UNA TARDE líquida, en volandas,
cabalga sobre búcaros de flores,
junio en abril, el mes de los amores
estalla en besos de las jacarandas.

Pausa de cielo, floración en andas,
caer es ascender, curva en colores,
subir cayendo en huecos voladores
de espacios puros y entre nubes blandas.

Los tesoros se escapan de las manos
y en lagunar quietud la luz sencilla
mece en el aire músicas eternas;

las primeras estrellas en los vanos,
la fácil concepción de tu rodilla
y el frutal anticipo de tus piernas.

LAS RUINAS DE ITÁLICA

UNA NOCTURNA luz recorta y pasma
al mármol de las ruinas circulares
y entre el oleaje ecuestre de los mares
una corneja vuela y se afantasma.

Con su romo compás la luna plasma
sombras deshechas, geometrías pares,
la cópula del chivo en los lagares
que a la caterva mórbida entusiasma.

Un monumento fálico en exedra
como un reto de amor pulido en piedra
hay en el centro de una plaza ignota,

y rondando la triste plazoleta,
una cansada ninfa proxeneta
y un fauno gris de cornamenta rota.

CLODIO

EL MONJE la siguió. Tras de la huella
de su pequeño pie, Clodio soñaba
clavar el rojo dardo de su aljaba
en la linfa purísima y sin mella.

En el umbrío cielo ni una estrella
atestiguó la lucha, breve y brava,
donde cayó la doncellez esclava
en la urgencia viril de la querella.

Confesó su delito innominado
el fraile pecador, y arrepentido
se rapó entero el cráneo tonsurado,

se desgarró la carne y el vestido,
dejó la ermita, huyó desesperado,
y tomó a la mujer como marido.

TERESIANO

SUEÑO QUE en otro sueño prisionero
va estableciendo sus premoniciones,
dialéctica sutil de disensiones
del sueño posterior con el primero.

En uno vivo muerto sin tu esmero
de caricias y de contemplaciones,
en otro, muerto vivo en las visiones
de mí contigo en el dolor postrero.

Silogismo de vanas conclusiones:
porque viviendo sin tu amor me muero
y morir junto a ti, muerte en ficciones,

es un vivir la muerte que yo espero
y no un morirse vivo en aflicciones:
muerte de sueño en sueño verdadero.

EL CARTUJO

PARADO AL sol, en el jardín extraño,
junto al muro de piedra humedecida,
sueña el cartujo el sueño de su vida
de aberración, de duda y desengaño.

Vivió un minuto eterno como un año
y el rosal de la lengua enmudecida
fue recobrando, en letra corrompida,
el arduo nombre que perdiera antaño.

Solo y en soledad de sentimiento,
como una mula en círculos de noria
que regresara siempre el argumento

que motivó la ruina de su historia,
condenado a escuchar su pensamiento
multiplicado en forma de memoria.

SALOMÉ Y EL BAUTISTA

BAILA LA DANZA de los siete velos
en el lunar penique de Turquía,
alfanje de Judá que en la herrería
tizna de sangre el corazón en celos.

Tizna de sangre el corazón en celos
sobre el tálamo en yunque de porfía,
cometa de metal: cuchillería
para la danza de los siete velos.

Fluye en ceniza de paloma y nardo
por el cuello de plata mutilado,
fruto de santidad en la bandeja.

La luz es una confusión bermeja
donde navegan, entre espina y cardo,
las rosas de un Jordán decapitado.

LA MUERTE

HOY CUMPLO UN AÑO MÁS

HOY CUMPLO un año más de muerte lenta,
de caminar sin pausa hacia la bruma,
y cada pie que avanzo resta y suma
el debe y el haber que hay en mi cuenta.

La cotidiana muerte se presenta
transfigurada en huesos de reuma,
y en el vaso cordial de amarga espuma
sangre bebemos turbia y cenicienta.

Todo presagia al húmero que llora,
al reino de la sombra permanente
en su inmutable condición postrera;

la invasión silenciosa de la espora,
la embolia azul viajando por la frente
y el diente que anunció a la calavera.

MUERTE DE AMOR

EN LA PALABRA rosa está la espina
como en metal el filo de la espada,
y en la raíz del corazón la helada
muerte de amor: errática y marina.

De la gota en semilla cristalina
surge la turbia y densa marejada,
lo mismo que en la flor embalsamada
vive el perfume que se disemina.

Así en mi pleno amor tu amor menguante,
y en la cama nupcial lecho de abrojos
para mi carne fúnebre y galante.

Negros jazmines sembrarán tus ojos
en mi luz interior, peregrinante
desde mis penas hasta tus antojos.

PRIMERA MUERTE

TIENEN CELOS de ti, muerte adorada,
de tu ojo excavado y sin pupila,
de tu boca sin labio y sin esquila
y de tu frente monda y marmolada.

Celos de que te lleve amurallada
debajo de la ingle y de la axila,
como ropa interior que me vigila
los sudores del alma acongojada.

Amor intransferible de los huesos,
novia de mi viudez caliginosa,
a quien he prometido los excesos

de la fiebre final sobre la fosa:
el negro ramillete de mis besos
y el sudario de espinas de la rosa.

MUERTE NIÑA

ERA LA MUERTE niña que nació
al mundo portentoso de los hombres,
y balbuceaba al pronunciar los nombres
de objetos que hasta entonces conocía.

Todo con arduo empeño repetía:
esto, eso y aquello, los pronombres,
los casos y las cosas. No te asombres
de nuestra condición, oh muerte mía,

(hueso de mis primeros esponsales)
tú debes aprender la ley del mundo:
que nacer es morir, pausas iguales

entre dos tiempos de dolor profundo.
Ayer naciste, Muerte, entre pañales
y hoy eres esqueleto moribundo.

PANTA REI

EL QUE PASA soy yo, el tiempo ausente
es un lento circuito congelado
que inclina su después hacia el pasado
sin detenerse nunca en el presente.

El río fluye por el cauce y siente
que lleva entre sus ondas, sepultado,
el latido de un pez desesperado
como una idea fija por la frente.

Inútil es huir, en el camino
—serpiente devorándose en secreto—
a fuego escrito el circular destino:

reposa el movimiento en el soneto,
y en su ruta interior el peregrino
arrastra como un fardo su esqueleto.

TARRA (Miller)

a Milena Koprivitz

Me asomo a la ventana del ocaso
para mirar la soledad del día,
hay paz sobre la tierra labrantía
y el sol se aleja en dígito de raso.